

“Los trastornos de conducta constituyen el primer motivo de consulta en los servicios infanto-juveniles de Salud Mental”

“Asistimos a un borramiento de las fronteras entre el mundo adulto y el mundo adolescente, se comparten los mismos espacios, estimulantes, costumbres: la noche, la música, la diversión...”

ENTREVISTA A JOSÉ CARLOS MINGOTE

PADRES y MAESTROS

El número de jóvenes que sufren algún tipo de trastorno mental va en aumento, sin embargo no parece que la sociedad sea consciente de esta situación. ¿Qué causa estos trastornos? ¿Qué importancia tiene la escuela y la familia? ¿Qué efectos provoca en los jóvenes y en la sociedad?

Para responder a estas y otras preguntas contamos con la opinión de un experto, el Dr. José Carlos Mingote, coordinador psiquiatra de PAIPSE, y coordinador del libro que recientemente ha publicado la editorial Díaz de Santos y que lleva por título “El Malestar de los Jóvenes”.

PyM: Las cifras van en aumento. El número de niños y de jóvenes diagnosticados con algún tipo de trastorno mental no deja de incrementarse. ¿Estamos viviendo una situación hasta ahora desconocida?

José Carlos Mingote: En efecto, el incremento de los trastornos mentales en los jóvenes desde la Segunda Guerra Mundial refleja el aumento del estrés al que están sometidos. La presencia de trastornos mentales infanto-juveniles refleja un cierto fracaso adaptativo, sea como desviación, detención o regresión en el desarrollo evolutivo normal. La prevalencia, la forma de expresión y el significado de los distintos trastornos mentales, van a variar según las diferentes etnias, grupos sociales y culturales, etc., con excepción de los que tienen un fuerte condicionamiento biológico. Así, por ejemplo, en el medio urbano y en las culturas occidentales se ha constatado que la mayor ansiedad social y la excesiva sensibilidad de los jóvenes al rechazo por sus iguales refleja los mayores niveles de violencia y malestar social.

PyM: ¿Y con independencia del género?

J.C.M.: No, los niños manifiestan más alteraciones emocionales que las niñas. Durante la adolescencia y la edad adulta, las mujeres superan a los hombres en las tasas de depresión, ansiedad y trastornos de la conducta alimentaria. Sin embargo, los problemas de comportamiento (violencia, adicciones, etc.) son más prevalentes en los varones a lo largo de todo el ciclo vital, lo que se explica por contribuciones interactivas de factores neurobiológicos y de diferentes prácticas de socialización.



MINGOTE ADÁN, J.C.
REQUENA DÍEZ DE REVENGA, M.
EL MALESTAR DE LOS JÓVENES
DÍAZ DE SANTOS, MADRID, 2008

Los estudios en materia educativa y los datos clínicos muestran a las chicas con mejores rendimientos académicos pero con grandes variaciones emocionales, prevaleciendo la angustia y la persecución por el fracaso en grado mayor que en los chicos.

En la actualidad, las experiencias que las adolescentes viven en relación a la accesibilidad indiscriminada a toda forma de sexualidad y de excitación sensorial posible, destituyen y anulan a la adolescencia como transición hacia la madurez sexual, con efectos muy diferentes para la subjetividad de chicos y chicas. En la actualidad asistimos a un borramiento de las fronteras entre el mundo adulto y el mundo adolescente, se comparten los mismos espacios, los mismos estimulantes, las mismas costumbres: la noche, la música, la diversión, etc.

PyM: ¿Cuáles son los "malestares" más frecuentes entre los jóvenes?

J.C.M.: Los trastornos de ansiedad constituyen el diagnóstico más prevalente entre los adolescentes, al igual que en los adultos, y aumentan gradualmente con la edad aunque se manifiestan de forma diferente a lo largo del ciclo vital, así la ansiedad de separación en la primera infancia es un predictor significativo de otros trastornos posteriores de ansiedad y depresión. Los adolescentes refieren crisis de angustia en el 12% y la edad de comienzo más frecuente del trastorno de angustia es entre los 15 y los 18 años.

Los trastornos de conducta constituyen el primer motivo de consulta en los servicios infanto-juveniles de Salud Mental (entre 1/3 y un 1/2 de los casos), con una prevalencia que se sitúa entre el 8% de las chicas y el 11% de



los chicos, aunque se considera que en los próximos 10 años esta tendencia aumentará hasta el 15 y el 20% de los chicos.

PyM: Parece ser que los estudios demuestran que hay relación entre la frecuencia de casos de este tipo y la procedencia social de los jóvenes.

J.C.M.: Efectivamente. Es muy preocupante, la prevalencia de este trastorno es inversamente proporcional al nivel socioeconómico y cultural, sobre todo, en presencia de elevada conflictividad y violencia en el medio familiar, con un importante aumento en las últimas décadas. Se trata de chicos que han presentado también bajo rendimiento y fracaso escolar, que han sufrido violencia y maltrato familiar, así como mayor tasa de enfermedades y síntomas neurológicos y de déficit cognitivos e intelectuales (retraso mental, trastorno de déficit de atención e hiperactividad, etc.) que los que no son jóvenes delincuentes. La combinación de factores de vulnerabilidad neuropsicológica, junto con elevado estrés familiar, favorece el desarrollo de trastornos de conducta de inicio precoz (antes de los 10 años), que a su vez van a tender a persistir en el joven y en el

adulto y a complicarse con conductas adictivas y delictivas.

PyM: Pero este malestar ¿de qué depende?

J.C.M.: El incremento del malestar de los jóvenes actuales depende de varios factores, no excluyentes entre sí, como:

1. La excesiva prolongación de este importante periodo de la vida, que con frecuencia se extiende desde los 18 hasta pasados los 30. La tardanza en su emancipación y la creación de una familia propia es un factor de riesgo.
2. La precariedad e inestabilidad en el empleo que no permite construir un proyecto vital satisfactorio y compartido, en un mercado laboral tan inestable como globalizado, que produce una masiva frustración de aspiraciones sanas y legítimas que genera un intenso estrés psicobiológico.
3. La insatisfacción vital que produce un consumismo compulsivo y adictivo con el que con frecuencia se intenta compensar el vacío y el sin sentido existencial, el individualismo y la insolidaridad: el tener cosas no ayuda a ser personas, pero sí te cosifica.

4. La asincronía entre la agenda vital propia y las oportunidades reales de participación e integración social productiva mantiene al joven actual en una minoría de edad forzosa y una dependencia familiar excesivamente prolongada que intensifica los conflictos.

PyM: Llama la atención que si bien es cierto que el nivel formativo de los jóvenes es superior al de generaciones anteriores, sin embargo, esa falta de "rumbo" está causando estragos entre muchos chicos y chicas.

J.C.M.: Tanto a nivel individual como colectivo, el árbol puede no dejarnos ver el bosque. Con frecuencia es fácil negar nuestros conflictos, personales y sociales, de forma autocomplaciente. Además, los jóvenes son un espléndido e insoportable reflejo de la sociedad en la que viven: una sociedad en la que los medios de comunicación de masas promueven el desarrollo del individualismo y la insolidaridad, el engañoso presentismo y la falta de esfuerzo como hábito saludable, el materialismo frente a la creatividad constructiva, etc. No obstante, no todos los jóvenes son iguales, y aunque la mayoría no sea noticia por ello, el 80% de adolescentes gozan de una buena salud física y mental. Según las estadísticas actuales nos deberíamos preocupar del 7% de jóvenes violentos y sin objetivos y del 24% de jóvenes hedonistas, insolidarios y abusivos (Elzo, 2006).

PyM: La escuela es un espejo al que se asoman muchas de estas problemáticas, sin embargo, el profesorado se considera desbordado por muchos de estos conflictos. ¿Cuál ha de ser el papel de los colegios y de sus profesionales?

J.C.M.: Se trata de importantes agentes de educación y formación académica de los jóvenes. Jaime Funes Arteaga, especialista en

el trabajo con adolescentes, propone un decálogo muy ajustado para no desmayar en el intento de relacionarse con los jóvenes:

1. AJUSTAR EL ENFOQUE DE LA MIRADA. Tener conflictos, no es tener problemas: éstos aparecen cuando no conseguimos encontrar la respuesta adecuada.
2. SUPRIMIR LA DISTANCIA, ACEPTAR LA PROXIMIDAD. A menudo andamos en ondas diferentes y hay que cambiar la sintonía. Solo intentando estar cerca, disponibles, podemos influir en sus vidas.
3. OBSERVAR, CONOCER, PREGUNTAR. Sin inmiscuirse ni intentar ser uno de ellos, hay que tener curiosidad permanente por su mundo.
4. EL FUTURO SIRVE POCAS VECES COMO ARGUMENTO, SUELE ESTAR DEMASIADO LEJOS. A veces hay que esperar, saber no hacer nada, para poder actuar más adelante. De momento hay que ayudarles a reconciliarse con su situación y capacitarles para que puedan ir tomando decisiones.
5. CONSTRUIR ESPACIOS DE INFLUENCIA EDUCATIVA A SU ALREDEDOR. La adolescencia requiere formas de trabajo compartido entre profesionales de dentro y fuera de la escuela.
6. EN LA ADOLESCENCIA, EDUCAR SIGNIFICA ACOMPAÑAR. Se trata de hacer de mentores, de tutores, de personas adultas que están cerca de ellos, sin intromisiones pero con capacidad de comprender y ayudarles a salir de sus incertidumbres.
7. CONTROLAR LA ANGUSTIA QUE NOS PRODUCEN SUS RIESGOS. Ayudarles a reducir la probabilidad de que se produzcan daños irreversibles, capacitarlos para gestionar los riesgos.
8. SERVIR PARA QUE CONSTRUYAN SUS LÍMITES. Sólo en contadas ocasiones se educa mediante la imposición. Pero las personas adultas también están para mandar y, en algunos casos, imponer un límite.
9. AYUDAR A OTROS ADULTOS QUE SE ANGUSTIAN O HISTERIZAN. Los padres y madres también se angustian. A algunos compañeros y compañeras les sacan de quicio. No sólo se trata de trabajar con otros, también se trata de ganar adeptos para una relación sensata con los adolescentes.
10. CONSERVAR LA PACIENCIA Y ALIMENTAR LA ESPERANZA. Por muy desastres que sean ahora, pueden ser de otra manera y necesitan, especialmente algunos, ser vividos en positivo por algún adulto de los que los rodean".

PyM: En la primera parte del libro que coordinas se menciona el tiempo subjetivo de los jóvenes y la cultura de la fiesta como factores de riesgo. ¿Podrías aclararnos cuál es la relación que se establece?

J.C.M.: El presentismo rige la organización interna del mundo relacional juvenil, el vínculo emocional, el estar juntos en marcos propios y se ha convertido en el eje alrededor del cual gira un nuevo estilo de vida, en el corto plazo, frente a las representaciones del orden adulto que solo rigen en los escasos proyectos vitales a largo plazo. El presentismo se garantiza con la euforia del consumo adictivo y divertirse fuera de casa en las horas nocturnas de ocio. El presentismo es el contrapunto de la cultura de proyecto vital, como referente invertido. Es el triunfo de la experiencia de placer inmediato como expresión pública de suficiencia en el acceso a la experiencia y como un mensaje identi-

tario de resistencia contra el orden de la razón establecida. El refugio presentista cumple la función de válvula de escape.

PyM: ¿Cómo queda reflejada la familia y en qué medida influye en estos comportamientos?

J.C.M.: En una reciente encuesta del CIS sobre los factores que los españoles consideran esenciales para alcanzar la felicidad, destacaron en primer lugar la salud, luego la familia y en tercer lugar la seguridad material. En efecto, como aseguraba el escritor William Bennett: "La familia es el primer y mejor Ministerio de Sanidad, el primer y mejor Ministerio de Educación, y el primer y mejor Ministerio de Bienestar Social". La familia como grupo socializador primario funciona como modelo de referencia para el aprendizaje de actitudes, creencias y conductas que condicionan la construcción de la personalidad individual, según

los valores socioculturales predominantes. Así, en la sociedad democrática actual, cada persona es valorada por sí misma como sujeto de derechos y obligaciones, a la vez que tiene lugar un acusado incremento de la solidaridad global y la secularización gradual de la sociedad.■

PARA SABER MÁS:

FUNES ARTEAGA, J., "Cuando toda la adolescencia ha de caber en la escuela". *Cuadernos de Pedagogía* n.º 238 (julio-agosto, 1995),

FUNES ARTEAGA, J., "El desarrollo evolutivo de los chicos y chicas". *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 282 (julio-agosto, 1999)

FUNES ARTEAGA, J., "Convivir con adolescentes". *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 304 (julio-agosto, 2001).



→ En ninguna región del mundo mujeres y hombres gozan de los mismos derechos.

InteRed trabaja para generar una actitud crítica ante las desigualdades que viven las mujeres, dar a conocer su contribución al desarrollo humano y educar en la equidad de género.

Únete a la Red que quiere hacer posible otro mundo

www.intered.org

→ C/ Seminario de Nobles 4 - 5º C.
28015 • Madrid • Tel: 91 541 64 58

→ Hazte socio y /o colabora en:
BSCH: 0049-0356-51-2710420284

COLABORA CON PADRES Y MAESTROS

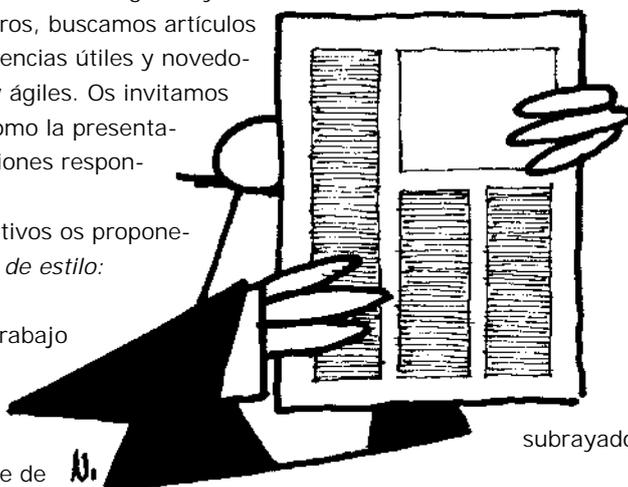
Padres y Maestros ofrece sus páginas a todos aquellos que estén interesados en publicar sus experiencias u opiniones sobre educación.

Nuestra revista pretende llegar tanto a los ámbitos de educación formal como a los de educación informal, tanto a profesores como a padres, tanto a departamentos como a grupos de familias, tanto al salón de casa como al aula del colegio. Estos son nuestros objetivos prioritarios. A todos ellos, y en sus múltiples lugares, queremos animar, ayudar, dinamizar, sugerir, orientar e informar desde esta publicación.

De acuerdo con la orientación divulgativa y práctica de Padres y Maestros, buscamos artículos accesibles y breves, experiencias útiles y novedosas, informaciones claras y ágiles. Os invitamos a que tanto el contenido como la presentación de vuestras colaboraciones respondan a este estilo.

Para facilitar estos objetivos os proponemos las siguientes *normas de estilo*:

1. La **PUBLICACIÓN** del trabajo enviado a Padres y Maestros, y su fecha de aparición, dependerán de la evaluación que de él haga el consejo de redacción. Al autor se le comunicará su selección en un plazo máximo de tres meses. Esto supondrá que los derechos de "copyright" se transfieren al editor de la revista.
2. El **AUTOR** constará en la primera página (nombre, dos apellidos, dirección, teléfono y NIF), o bien los datos de la institución a la que haya que atribuir la autoría.
3. Los trabajos han de ser inéditos y no estar ofrecidos a otra publicación. La extensión del **TEXTO artículo** será como máximo de cinco DIN A-4 a espacio y medio y un tamaño de letra doce, (de 200 a 250 líneas). Para la sección *Ud. Opina* de 55 a 60 líneas con las mismas características que el anterior.
El texto se enviará en formato Word a través del correo electrónico o bien por correo ordinario en disquete, CD, ZIP...



4. Recomendamos adjuntar **IMÁGENES**: fotografías, ilustraciones, gráficos, mapas, esquemas. Preferiblemente en formato TIFF o JPG. Se enviarán separadas del texto principal, pero indicando el lugar exacto donde se deberán reproducir, (si fuera el caso, con las debidas licencias para su reproducción).

5. Además del **TÍTULO**, se ofrecerá un resumen del contenido (cuatro líneas), y/o un grupo de palabras clave que identifique la temática. Pueden ser señalados algunos breves párrafos, especialmente significativos, que convenga destacar dentro del texto. La redacción de Padres y Maestros se reserva la facultad de elegir títulos, subtítulos, entradillas y subrayados nuevos.

6. "**PARA SABER MÁS**". Seleccionar tres títulos significativos de entre la bibliografía básica, que sirvan de orientación a los lectores que deseen adentrarse o profundizar en el tema tratado.

7. Se recomienda proponer **ACTIVIDADES** que apliquen y desarrollen el tema para el aula, la escuela de padres, el equipo directivo, etc.

8. La revista Padres y Maestros no se responsabiliza ni comparte necesariamente la opinión del autor vertida en su artículo.

9. Toda la correspondencia para las publicaciones deberá dirigirse a la siguiente dirección:

REVISTA PADRES Y MAESTROS
C/ Fonseca, 8
15004 A Coruña
e-mail: revistapym@jesgalicia.org